



Editorial

NADA NUEVO BAJO EL SOL

El régimen de partidos durará por desgracia más de lo que debiera, está firmemente asentado y aunque hay alternativas estas aun no son relevantes. La partitocracia tiene tal control sobre los medios, siendo tan fuerte su propaganda y la manipulación de sus mensajes, que las críticas al sistema razonadas y democráticas no cuajan.

Es bastante inexplicable, ya que los partidos siguen campando por sus respetos y encaminando su acción política más que al bien común a la caza de votos y a intereses espurios.

El PP esta con su convención vendiendo su producto. Recorren provincias anunciando la buena nueva de su futuro ascenso al poder y sobre todo haciendo críticas al PSOE, que motivos hay de sobra. Sin embargo lo que más hacen es anunciar futuras derogaciones de lo hecho por la izquierda. Nada nuevo bajo el sol excepto un lavado de cara y líderes más jóvenes. Es lo que hacen siempre. Después cuando llegan al poder la mitad de la mitad.



También hacen propuestas. Sobre bajar el recibo de la luz, sobre reformar el poder judicial dotándole de verdadera independencia, sobre un apoyo real a la unidad de España, sobre un sistema de financiación solidario para todas las autonomías, para luchar contra el paro, para apoyar a los autónomos, para bajar el IVA a los artículos de primera necesidad, para acabar con la corrupción, incluso hablan de un feminismo liberal que ni siquiera ellos saben lo que es, cuando parece claro que se trata de una pirueta para a la vez diferenciarse de la izquierda y declararse feministas, puro marketing.

Lo de la unidad de España de los populares da risa, pues tuvieron con Mariano Rajoy mayoría absoluta y por tanto la oportunidad de apuntalarla y hablar con los separatistas desde una postura de fuerza, sin embargo a la vista está para lo que sirvió el 155.

Supongo que todos nos habremos dado cuenta de que los problemas, elección tras elección, son casi siempre los mismos. ¿No será por qué no los solucionan? Es cíclico.

Y qué decir del PSOE. Estos dirigen las palabras hacia un lado y los hechos hacia el contrario. Desde luego manejan mejor la propaganda que el PP. Cuando ganaron la última vez, y eso de ganar es por decir algo, habían ofrecido el oro y el moro. Por recordar algunos de sus compromisos prometieron el mantenimiento del poder adquisitivo de los funcionarios, el blindaje de las pensiones y servicios sociales, la eliminación de los copagos, una máxima eficacia del gasto público, acabar con la corrupción – esto lo prometen siempre todos -, no pactar con Podemos ni con los separatistas etc. etc. y más cosas por supuesto. Vamos, las de siempre.

Claro que cumplen algo, aunque visto lo visto mejor hubiera sido dejar algunas cosas como estaban. Nos referimos por ejemplo a la nueva Ley de Educación, la Ley Celá, que contempla una serie de novedades que parecen retrocesos más que avances del sistema educativo, ya que entre otras cosas abre las puertas a quitar el castellano como lengua vehicular, limita las repeticiones favoreciendo la falta de esfuerzo y estudio, y fomenta enfrentamientos en vez de encuentros con la enseñanza concertada. Cada partido que llega cambia la ley de educación queriendo dejar su impronta, y ya van varias, cuando deberían ponerse de acuerdo y pactar una buena y de larga duración. Es un tema de estado que deciden al margen de las necesidades populares, como tantos otros.

El PSOE se dedica más al tema del feminismo, la violencia de género, la diversidad sexual y las políticas LGTBI, la memoria histórica, la paridad etc., cuestiones que les preocupan más como pantallas que tapen su desgobierno que como problemas reales a solucionar, llevándolos continuamente al terreno de la división entre españoles y la desigualdad ante la ley. Es por eso por lo que cada cuatro años se repiten sus historias en este sentido. Han encontrado una veta.

Nada nuevo bajo el sol. Mundo de mercachifles, buhoneros y chamarileros, a los que pedimos perdón por mezclarlos con esos personajes que torpemente nos llevan a la ruina. Aunque eso sí, ellos siempre salen ricos.

SOMOS



LA DEMOCRACIA Y LA NACIÓN

por Pedro Conde

No puede ser. Es inadmisibile que la democracia acabe siendo un dogal con el que se ahorque a la nación.

La democracia que es un sistema político concebido para la mejor y más pacífica convivencia de los ciudadanos de una nación no puede ser utilizada por individuos o grupos de la misma como instrumento para asesinarla, que es lo que está ocurriendo en nuestra España actual.

“La aspiración a una vida democrática, libre y apacible será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda, la forma y el contenido de la democracia”, dejó escrito José Antonio Primo de Rivera, tachado de antidemócrata y otras lindezas salidas de la sucia boca de enemigos de la auténtica democracia, que disfrazan su hipocresía elevando la urna a instrumento sacrosanto. He ahí la trampa, la urna como artificio o trampantojo de ideologías totalitarias y antidemocráticas “per se”, que acaban infiltrándose en la democracia como virus ideológicos hasta enfermarla y corromperla, finalizando con ella, como un cuerpo sano termina muerto y descompuesto por los gusanos.

Es en este momento, donde vuelve a aparecer José Antonio con su pensamiento y tajante denuncia de la urna usada como útil deletéreo contra la propia democracia por los falaces y tramposos demócratas, con esta conclusión a modo de sentencia: “Cuando el ser rotas es el más noble destino de todas las urnas”. Es decir, cuando la hartura de ver ya en su tiempo, como hoy lo vemos, cómo se manipulaban los votos o los mismos actos electorales, cómo se saltaban las leyes y reglamentos, incluso por la fuerza, para acabar

en un “no es esto, no es esto”, que proclamó el otro. Es decir, mostrar un rechazo total a las urnas cuando estas y sus resultados son malévolos y torticeramente usados. La democracia auténtica no es una trampa ni una añagaza.

“No pueden estar en un mismo plano la nación y la democracia”

No pueden estar en un mismo plano la nación y la democracia. Son dos entes distintos. La nación ha germinado, ha crecido y se ha desarrollado durante siglos sin democracia. La nación es un ser que, como en un proceso biológico, ha crecido a través del



tiempo a modo de un organismo. La democracia es una concepción intelectual para mejorar la convivencia de los ciudadanos de esa nación cuando esta, con el paso del tiempo, ha llegado a un estado de madurez mental creíble y satisfactorio. Por tanto, en momentos de tensión entre ambos entes, producidos por una democracia mal entendida y peor usada por individuos, grupos y partidos extremistas, hay que suspender la democracia para que siga con vida la nación que es el secular o milenar terreno donde se asienta aquella. No se puede derribar el edificio porque las aguas fecales se hayan filtrado por las grietas y mezclado con el agua limpia de las tuberías. El edificio seguirá en pie y deberán repararse o suprimirse sus deteriorados elementos como son las cañerías que portan las aguas insalubres contaminando las salutíferas. Así que, cuando la nación se infecta gravemente y se detecta el mal y su origen, hay que dejar actuar a los galenos y cirujanos, porque es su hora, para que extirpen de raíz la causa que motiva la gravísima dolencia. Llegado a un estado así, de deterioro y descomposición de la



EL ARCA NACIONAL

Segunda época Nº 3

Boletín de SOMOS

8 de octubre de 2021

democracia, esta se convierte en un tósigo o ponzoña mortal para la nación.

El estado físico, comparándolo con el de un organismo, que muestra la nación española en este momento es el de una enferma agonizante, rodeada de familiares y deudos mal avenidos, a la espera del fallecimiento para repartirse los despojos. Mientras masas de ciudadanos deambulan por las calles, ignorantes del estado catatónico en que se halla la nación en la que han venido a este mundo. Esa entidad a la que no hace tanto tiempo se le conocía como la Madre Patria, España. Ha sido con y sobre esas masas estólicas, insensatas e ignorantes, sobre las que los sibilinos doctrinarios de ideologías disolventes y destructivas de los basamentos, raíces e instituciones que componen los pilares de la nación, han conseguido entramar esta falaz y corrupta democracia.

Este sistema político de teórica etimología perfecta, el gobierno del y por el pueblo, puede traer grandes bienes como grandes males, todo radica en la buena o mala voluntad de quienes van a llevarlo al escenario de la vida política, cuyos protagonistas no pueden ser otros que hombres y mujeres, que, como todos sabemos, son de naturaleza imperfecta.

Es de lelos y estúpidos demócratas abrir las puertas de la democracia a todo el mundo, sobre todo, abrirlas a quienes en su bases ideológicas y programas políticos no ocultan sus fines y objetivos, cuales son sustituirla por los regímenes totalitarios que portan en la entraña de su pensamiento. Tanto es así que en el caso de la España actual, la democracia que en su nacimiento en los años setenta del siglo pasado pudo llamársela la de la ESPERANZA ha acabado siendo la de la VERGÜENZA.

Hoy el Gobierno de esta nación está en manos de un psicópata, los especialistas en la materia lo confirman, al que el socialismo le importa un bledo.

Para este individuo, burgués en el peor sentido de la palabra, mediocre vividor, impostor, aprovechado, traidor a su nación, villano, etc., etc., el socialismo es como el cortinón de un teatro tras el cual se oculta un escenario de actores vacíos de ideas y lleno de tramas puestas a su servicio, con el único fin de llenar y satisfacer su gigantesca y enfermiza ambición. Es decir, que por esta democracia débil, manoseada hasta el escándalo, descompuesta, cuarteada, sin razón ni ley, la vieja nación española está en manos de un botarate, de un loco que necesita urgentemente una camisa de fuerza y un manicomio.

Concluamos. La democracia para ser auténtica y no un espantajo o engañosos, necesita leyes y reglamentos que acoten su ser y ejercicio para ser auténtica. La democracia de verdad no está hecha, como la miel, para la boca de asnos. Lo que no puede ser es que se convierta, en nombre de libertad, en un coladero de corruptos, ladrones, falsos demócratas, trileros de las urnas, tipos sin honor y sobrantes de ambiciones rastreras. No digamos ya la insufrible contradicción de que esta democracia haya acogido en su seno a terroristas y separatistas cuyas declaradas intenciones es destruir la nación.

Una democracia así es un desprestigio universal para esa nación y su pueblo.

Esto solo lo aguanta esa masa de pánfilos y atemorizados demócratas, que viven en el constante temor de que los otros, los falsos demócratas, los progres de la progrez, les insulten, llamándoles anti progres. ¡Uy, qué terrible insulto! ¡Estúpidos!

No puede esta democracia, que es un esperpento, ser usada como instrumento de muerte por los seculares enemigos de la libertad. Qué tremenda y sarcástica ironía: los enanos de la historia quieren destruir esta antigua y señera nación, España, que ha dejado escritas páginas indelebles de la Historia Universal por gigantes de la misma.





DEMOCRACIA Y PARTIDOS POLITICOS

por Miguel Hedilla

La democracia por definición hace al pueblo protagonista pues le convierte en titular de la soberanía, lo que supone que son los ciudadanos quienes detentan el poder ejerciéndolo directamente o a través de representantes. En lo que se conoce como democracias liberales lo hace por medio de representantes que se eligen mediante votaciones, de tal manera que quien más representantes tiene ejerce el mando y sus prerrogativas. La democracia directa es prácticamente imposible sin perjuicio que para cuestiones de especial relevancia son convenientes los referéndums, eso sí, siempre dentro de la correspondiente legalidad preestablecida.



Ejercer el poder es tener la capacidad de tomar decisiones en aras a la consecución del bien común de una comunidad constituida como nación, haciéndolo a través de la creación de instituciones y elaboración de leyes que configuran el estado. Hasta aquí es todo muy atractivo, pero al traspasar la línea que separa lo teórico de lo práctico empezamos a ver las desviaciones de la democracia liberal.

Por un lado tenemos que esos representantes concurren a las elecciones como miembros de los partidos políticos, asociaciones constituidas en defensa y propagación de ideas y propuestas, pero que han devenido en condicionantes del proceso ya que por un lado coartan la libertad de esos representantes los cuales actúan no en función de lo justo o injusto, de lo correcto o incorrecto, sino

de lo que la cúpula de su partido les dice, pasando a ser las consignas elemento esencial de esa democracia y por ende los partidos, lo que reconvierte el sistema democrático en partitocrático.

Por otro lado para ganar votos los partidos prometen que van a llevar a cabo tal o cual cosa para beneficio de todos, sin embargo una vez llegan al poder dado que han obtenido más votos, las promesas se tornan en olvido o en el mejor de los casos en pendientes. No digo que no cumplan una parte, pero la importante, la que les ha hecho ganar, la llamativa y rompedora, por regla general la incumplen.

Tenemos también la importancia que en las elecciones tienen los medios, que a través de imágenes y palabras ejercen una poderosísima influencia en la voluntad de los votantes, de tal manera que quienes más medios controlan tiene más posibilidades

de tener mayor número de representantes. Las campañas electorales no solo consisten en hacer llegar a los votantes sus programas electorales sino en envolverlos en una especie de fantasía y magia que transfigura las campañas electorales en campañas publicitarias, con el objetivo de conseguir, cual avezados comerciantes, clientes que adquieran sus productos.

En los procesos democráticos también influyen los medios económicos no públicos que reciben los partidos por parte de las oligarquías con la intención de ser favorecidas, y eso no se mide por la dicotomía izquierdas o derechas, que genera la falsa imagen de que los poderes económicos son más proclives a ayudar a las derechas que a las izquierdas. No, no es así, los dineros van mayoritariamente a quien desde el gobierno realiza



políticas económicas y sociales que les puedan beneficiar, dando igual que sean de derechas o de izquierdas, términos diferenciadores, pero distorsionados respecto a su original significado. La consecuencia es que sibilamente, a base de hechos que van en dirección contraria a las promesas se gobierna en general para los plutócratas. Las donaciones privadas a los partidos deberían de ser limitadas y controladas.

Otra de las características de la democracia es la separación de poderes, ya que tanto el ejecutivo, el legislativo como el judicial han de funcionar independientemente y cada uno con su correspondiente función. Ya he señalado que la partidocracia gracias a las consignas y al control que ejercen sobre los representantes subvierten la función esencial del poder legislativo, crear leyes, quedando dominado por el ejecutivo. Pero ¿qué pasa con el Poder Judicial? La respuesta la tenemos a la vista con el actual estancamiento de la renovación del Consejo General del Poder Judicial. Hay una pelea por su control y nadie cede. En definitiva lo que quieren los partidos es controlarlo también, haciendo de la democracia un remedo de lo que en teoría debería ser, pues desean que todos los poderes dependan también de ellos.

No por lo que escribo soy antidemócrata, al contrario, soy y me considero demócrata, pero como cualquier ciudadano de a pie quiero que mi voto cuente y deje de ser una papeleta destinada al cubo de la basura. Muchos españoles piensan que ellos con su voto deciden y por supuesto que algo sí, pero no todo lo que debiera. La plaga de incumplimientos electorales demuestra esto.

Es necesario educar en democracia y ello no significa solo generar el hábito y el derecho al voto. Es necesaria la cultura democrática. El pueblo tiene que aprender a separar la paja del trigo, las mentiras de la verdad y las promesas que nunca se van a cumplir por imposibles de las que sí son realizables. Pero se hace también imprescindible buscar fórmulas que sancionen, aunque solo sea administrativamente, los incumplimientos, falsedades y promesas imposibles.

Se llama fraude electoral a los actos dirigidos a impedir, anular o modificar resultados electorales pero en el sentido de hacerlo utilizando la violencia o haciendo trampas, como por ejemplo rompiendo urnas, quemando papeletas, quitando o añadiendo votos, manipulando recuentos etc... Me pregunto si quien trata de ganar votos a base de deshonestidad, mentiras, falsas alarmas y manipulaciones de la realidad no está cometiendo fraude también.



Este es un tema para estudiar y dar respuesta. Es muy difícil pero seguro que alguna solución tiene, ya que igual que existen códigos deontológicos para la publicidad y para la actuación de determinadas actividades profesionales, como la médica o la abogacía, debería elaborarse un código deontológico para los políticos. Estos defienden que la sanción les vendrá después, en próximas elecciones, cuando los votantes les castigarán no votándoles. Es una media verdad, que es la peor de las mentiras, pues el tiempo, renovados políticos y sobre todo la propaganda, pueden dar la vuelta a los hechos y favorecer el olvido.

Tampoco es verdad que la única democracia posible sea la liberal. Por supuesto que no tengo en cuenta las democracias socialistas o de las dictaduras, que



EL ARCA NACIONAL

Segunda época Nº 3

Boletín de SOMOS

8 de octubre de 2021

aunque se llamen populares para nada lo son, yendo acompañadas además de falta de libertad real.

Hablo por ejemplo de la democracia orgánica que, por mucho que los historiadores teledirigidos, más bien propagandistas, se empeñen en decir lo contrario, no era exactamente la franquista.

En las Cortes Franquistas no residía la soberanía nacional y aunque elaboraba leyes la última palabra la tenía siempre el General Franco. Además parte de su composición era designada por este, y aunque había representantes elegidos por los ayuntamientos y por la organización sindical, lo cual de por sí era ya una designación indirecta de adeptos al régimen, otros lo eran por ser Consejeros Nacionales del Movimiento, Presidentes de altos Tribunales del Estado, y Rectores de Universidades, es decir más adeptos al régimen.

La democracia orgánica o corporativa consiste en elegir por los votantes a sus representantes en vez de por circunscripciones electorales provinciales, comarcales o por número de habitantes, hacerlo en función de entidades naturales de convivencia que van desde las familias, los ayuntamientos, los sindicatos y el mundo del trabajo, las universidades, las fuerzas armadas, los funcionarios, etc., es decir, buscando que la elaboración de leyes se haga por quienes en su día a día conocen la problemática, y todo ello sin perder la soberanía el pueblo.

¿Es esto por lo tanto profundizar en democracia o un nuevo sistema? Puede considerarse ambas cosas aunque en realidad serían tan profundos los cambios que estaríamos hablando de algo nuevo.



Muchos se llevarían una desagradable sorpresa, o agradable según se mire, cuando se enteren que ese tipo de democracia es, además de compatible con los partidos, que deberían tener por ley asignada otra función, una propuesta de origen extranjero sin que el franquismo tuviera arte ni parte. Fueron los Krausista españoles, idealistas, naturalistas y laicistas, quienes introdujeron la

posibilidad política de un régimen organicista en España. Se sorprenderían todavía más si supiesen que insignes socialistas españoles como Luis de Araquistáin, Julián Besteiro y Giner de los Ríos fueron partidarios de la democracia orgánica, siendo la obra capital de Giner de los

Ríos, la crisis actual de la democracia (de 1917), modelo de crítica hacia la democracia liberal, proponiendo una estructura político-organizativa corporativista, llegando a defender sus tesis en el Congreso extraordinario del PSOE de abril de 1921.

Y la sorpresa mayúscula llegará cuando se enteren que hubo un ante proyecto constitucional para la II República con dos cámaras legislativas siendo una, el Senado, de carácter orgánico, presidiendo la comisión redactora el mismísimo Francisco Largo Caballero. Sorpresas nos da la vida.